

Süshajala jee Süküjala Wayuu Kolompiajatü jee Wenesuweelajatü. Wanee eirakaalaa Kariiwelu'ujeejetü *

Literatura y oralidad wayuu de Colombia y Venezuela.
Una mirada desde el cajón Caribe
*Wayuu Literature and Orality from Colombia
and Venezuela. A View from the Caribbean Region*

Recibido: 14-05-12
Aceptado: 12-06-12

José Ángel Fernández Silva

Secretaría de Cultura, Maracaibo, Venezuela
ulianajose2011@hotmail.com

Resumen

El siguiente ensayo se aproxima desde una contextualización de la cultura wayuu, etnia originaria de la Península Guajira, geográficamente situada entre Colombia y Venezuela, frente al mar Caribe, a sus prácticas, ritos, sus mitos ancestrales y su tradición oral, para a partir de ahí mostrar su imbricación con una literatura contemporánea escrita por narradores y poetas wayuu, puntualmente identificados, en la que se conjugan la tradición oral y la contemporaneidad, el mito y la historia. El ensayo, asimismo, se detiene en algunos textos de estos autores, para describir algunas características o tendencias temáticas de la literatura wayuu en Colombia y Venezuela, así como algunos de sus ecos en la literatura escrita por no indígenas, ofreciendo una visión panorámica.

Palabras clave:

Los wayuu, literatura, oralidad.

Abstract

In the context of the Wayuu culture, an ethnic group native to the Guajira Peninsula, situated geographically between Colombia and Venezuela on the Caribbean Sea, this essay approaches its practices, rituals, ancestral myths and oral tradition, to demonstrate their interrelation with contemporary literature written by specifically identified Wayuu narrators and poets who combine oral tradition and contemporaneity, myth with history. Likewise, the essay pauses on some texts by these authors to describe characteristics or thematic tendencies of Wayuu literature in Colombia and Venezuela, as well as some of its echoes in literature by non-indigenous authors, thereby offering a panoramic vision.

Keywords:

Wayuu, literature, orality.

* Ponencia presentada en la Universidad de Pittsburgh, noviembre de 2011. En este encuentro en torno a la cultura wayuu participaron también Estercilia Simanca Pushaina y Miguel Ángel López Hernández (Vito Apüshana).

*“El Caribe es un lugar idílico
 donde cuatro continentes
 se trasuntan en mar, trópico
 y variedad cultural; más un conjunto
 de interrogantes que nadie jamás,
 querrá responder.”*
 Esteban Emilio Mosonyi

Cuando nos referimos a la Península de la Guajira colombo-venezolana, no es más que una región mágica, energética, épica y al mismo tiempo lírica que, llamaremos cajón Caribe o región Caribe, cuna ancestral de los indígenas guajiros autodenominados wayuu, que en el wayuunaiki (idioma guajiro) quiere decir gente o persona. Debo enfatizar desde el principio que la lengua de los wayuu pertenece a la filiación lingüística arawaka. Según los cronistas, se enfrentaron a otras etnias indígenas. Unos de sus rivales debieron ser indios caribes. Al decir del eminente lingüista venezolano Esteban Emilio Mosonyi, la palabra Caribe, es una autodenominación y ha sido adoptada como una filiación lingüística.

Es en este cajón mágico donde tienen el hábitat los wayuu. Sobran palabras bellas y sostenidas en pos de la paz transgeneracional, la solidaridad y la reciprocidad colectiva y las creaciones artísticas artesanales, cuyos antecesores más conspicuos a mi modo de ver son ciertos animales como el pájaro *Utta* (palabrero por excelencia, en la mitología wayuu); sigue en la lista el mapurite (el gran vidente-shamán); la *alekerü* (araña tejedora), entre otros: Ellos animarían luego a ciertos hombres y mujeres wayuu a curar cantando, *ouutsu-oo'ulakülü*; como hacen los cantores rapsodas, los *jayeemaajana*, durante las parrandas y actividades bucólicas; ellos también están presentes en los cantos fúnebres para animar y entretener a la persona que ha exhumado los restos de su familiar durante la realización de un segundo velorio entierro entre los guajiros y reproducir así en el imaginario colectivo de los presentes el acervo histórico, épico y amoroso, y establecer una relación armónica entre la naturaleza, el hombre y los elementos del cosmos. Todas estas actividades tienen como fin garantizar el proceso de endoculturación entre los miembros de la sociedad wayuu, cultivando la palabra diáfana, sencilla y profunda a la vez, a través del recurso de la oralidad, que como demostraremos más adelante seguirá un curso entretendido entre la oralidad y lo escrito, lo tradicional y contemporáneo, gracias al castellano como lengua puente entre nuestras lenguas maternas. El mismísimo maestro Gabriel García Márquez, quien no siendo wayuu, pero con mucha afinidad con los guajiros del Caribe colombiano, es la prueba

más fehaciente de esta afirmación cuando escribe en su célebre novela *Cien años de soledad*:

Cuando el pirata *Francis Drake* asaltó a Riohacha, en el siglo XVI, la bisabuela de Úrsula Iguarán se asustó tanto con el toque de rebato y el estampido de los cañones, que perdió el control de los nervios y se sentó en un fogón encendido... El alba la sorprendía en el patio sin atreverse a dormir, porque soñaba que los ingleses con sus feroces perros de asalto se metían por la ventana del dormitorio y la sometían a vergonzosos tormentos con hierros al rojo vivo. (1990, p. 24)

Como se puede ver, lo inverosímil y lo verosímil se imbrican en el realismo mágico con el recurso de la oralidad cotidiana y extraordinaria, como es en el sueño. Se debe subrayar que Lapü –el sueño– para los wayuu es prácticamente una deidad.

A partir de los años 50, comienza la literatura wayuu escrita en español que establece un diálogo intercultural y una representación de la historia contemporánea, sin perder del todo contacto con el mundo mítico, donde se evidencian los elementos de la religiosidad.

Un ejemplo de lo anterior es Antonio Joaquín López Epiayuu, escritor wayuu, quien en su obra *Dolores de una raza*, dice:

A cuatro kilómetros al Sur del puerto marítimo de Taroa, entre la punta occidental de la cordillera de Macuira y las faldas del ramal oriental de la serranía de Parashi, se encuentra un hermoso valle con el nombre indígena de Irotsima. En el año de 1920 se hallaba allí ubicada una extensa ranchería de indios pertenecientes a la casta Epiayú, cuyo cacique se llamaba Talhlua, probable descendiente del histórico cacique –que según la tradición indígena– encontraron los españoles del siglo XVI con el mismo nombre en aquel Puerto pintoresco, eternamente arrullado por las espumantes olas del CARIBE turbulento. (1953, p. 5)

Ya en López se aprecia un rigor literario en su creación novelística. Con mucho acierto, el antropólogo wayuu Widler Guerra Curvelo, lo considera junto con Glicerio Thomas Pana Wuliana como los precursores de la actual etnoliteratura wayuu. Entre las obras principales de López se encuentran: “El Calvario Guajiro”, “Pampas Guajiras”, y el “Memorial de agravios a la Comisaría Especial de la Wajira”.

Otro aspecto que se debe subrayar y que, seguro estoy, redundará en beneficio de una prolífica creación literaria wayuu, es el hecho de no considerar culturalmente dos naciones como distintas ni separadas, pues para los wayuu existe una sola nación: la nación wayuu. El antropólogo y escritor wayuu Nemesio Montiel Fernández Ja'yaliyuu, describe esta realidad en su novela etnográfica *Los A'laülaa y compadres wayuu*:

Nemesio agregó:

–Compadre, recuerde que no hay que olvidarse de hablar con las autoridades de Colombia y Venezuela igual con los alijuna que viven en nuestro territorio.

Para diciembre del año que viene (1953) están anunciando la visita a la Guajira del Coronel Marcos Pérez Jiménez, y para mayo de 1954, la presencia en Riohacha del presidente colombiano Gustavo Rojas Pinilla. Sería bueno ir haciendo los contactos para una audiencia con estos dos jefes de ambas repúblicas. Para eso tenemos familiares en las dos naciones, además nos movemos indistintamente en los dos territorios. (2006, p. 5)

Dos de los escritores wayuu contemporáneos que mejor nos han representado a nivel internacional son Estercilia Simanca y Miguel Ángel Hernández López.

El cuento “Manifiesta no saber firmar. Nacido: 31 de diciembre”, de Estercilia Simanca, también usado como título para un documental de la misma temática¹, es un texto bien logrado en el que la creatividad y la denuncia marcan territorio:

La casa del Señor Candidato también tiene nombre, se llama Gobernación. Pero creo que no es de él, porque cuando pasaron tres

veranos ya no vivía allí. Después vivía otro que se llamaba igual, pero cambian de nombre cuando llegan a vivir a esa casa porque la mayoría termina llamándose “Señor Gobernador”. Hay otra cosa que se llama Alcaldía y el que vive ahí se llama Alcalde, pero al principio también se llamó igual que el otro... Candidato.

¿No saben ellos que tantos nombres pueden causar confusión? Pero prefiero a Candidato porque es bueno. Él regala comida y cuando nos lleva al hospital nos atienden; caso contrario cuando se cambian el nombre por el de Gobernador, Alcalde o Senador, ya no nos conocen. Siento que no sólo cambian el nombre, sino también el alma. (Simanca, 2011, p. 10)

Y con palabras mayúsculas, Vito Apüshana –Miguel Ángel López Hernández–, nos asombra de modo muy caribe por cierto, veamos a modo de ejemplo:

HACIA EL CEMENTERIO FAMILIAR

ENCUENTRO DOS

Mi mundo wayuu

La vida es un todo palpitante: desde la fruta pichuel,

de la tuna bebedora de luz, hasta los moluscos viscosos de la mar adentro... y la vida tiene pequeños mundos:

Ahí el mundo de la superficie,

Ahí el mundo de lo abisal,

Ahí el mundo de los sueños... cada uno de estos mundos se comunican e integran a través de sus espíritus respectivos: es un contacto esencialmente espiritual, de ahí que la Palabra sea elemento fundador de vida, la Palabra como vehículo de conexión y entendimiento.

Y la palabra Viaje, para los Wayuu, es comunicación entre las dimensiones de su cosmos propio.

1 El documental de Priscila Padilla (2011) narra los acontecimientos que giraron en torno a una cedulación de indígenas wayuu en Colombia, y en la cual les colocaban nombres despectivos bien sea intencionalmente o intentando reproducir lo que decían los wayuu, por ejemplo, Coito por Carlitos, Raspayerro por Rafael. Detrás de esta cedulación estaba el interés de los políticos en conseguir más votos para las elecciones.

Viajar hacia el cementerio familiar es viajar hacia uno mismo, hacia lo más íntimo, hacia el enlace de la sangre...

Satuaire Pushaina así lo hizo en un año lejano... su voz, su palabra me ha llegado en el sueño y aún me persigue en la vigilia.

De ese viaje, de esa revelación tratan las siguientes líneas que ya concedo con la anuencia de Juya –Aquel que llueve–.

TALOURUMANA

En Talourumana cuelgan, a mi llegada, un chinchorro de curricán

y me ofrecen agua de maíz amarillo para refrescar las palabras.

Allí encuentro a mi joven primo Arietush, hablando, desde el sueño, con los comejenes de la enramada.

Al saludarlo preparamos viaje hacia el cementerio familiar, en Epitsü.

Cuatro chivos rondan, sigilosos, nuestra conversación.

El anciano Saachon humedece a los caballos y nos despide con dos botellas de Ishiruna.

Los niños nos gritan:

¡van hacia las estrellas!

¡van hacia las estrellas!

y lanzan sus flechitas al cielo

que caen vencidas al pie de un árbol de olivo.

Desde el camino nos reímos, pues, sólo regresaremos

cuando liwa (Las Pléyades) vuelvan a iluminar. (López Hernández, 2000, pp. 10-11)

En el Departamento de la Guajira colombiana, entre los escritores guajiros-alijunas contemporáneos podemos nombrar: Abel Medina Sierra, Víctor Bravo Mendoza, Elkin Ortega, Betsy Barrios, Lindantonella Lozano Mendoza, Freddy González, Los escritores wayuu: Jesús Iguarán (novelista), Esterilia Simanca Pushaina (cuentista), Vicenta Siosi (cuentista), Vito Apüshana Miguel Angel Hernández López (poeta) Ramiro Epiayú (poeta), Rafael Mercado Epiayuu (poeta), Liseth Díaz Pushaina (cuentista), Livio Suárez (poeta), Shirley Bernier lipuana (poeta). Según Vito Apüshana, Ramiro Epiayú, Li-

ceth Díaz y Shirley son los escritores que emergen con mucha fuerza original en el escenario de la literatura Guajira. Y desde la Guajira venezolana están emergiendo Román Fernández y Elímenez Zambrano. Cinco escritores paradigmáticos wayuu que ya viajaron a Jepira –La Mansión de los Wayuu Muertos– son: Antonio Joaquín López, Gliserio Tomas Pana, José Antonio Uriana, Ramón Paz lipuana y Miguel Angel Jusayú. Y los escritores wayuu contemporáneos vivos son: Juan Pushaina, Leoncio Pocaterri Wuliana (poeta y cuentista), Isabel Ortega (poeta), Alatala Uriana (poeta), Miguel Ángel Hernández López (poeta), Esterilia Simanca (cuentista), Hilario Chacín (poeta y cuentista), y José Ángel Fernández (poeta), entre otros.

A continuación una breve muestra de dos poetas wayuu para honrar la equidad de género: Isabel Ortega Hernández e Hilario Chacín.

SAA'IN MMA

A Alexis Fernández y Edgar Queipo

He entrado en tu huerto *Saa'in Mma*
allí donde los frutos apenas necesitan de rocío
cierra por favor
el portón a mis espaldas
porque del otro lado del río
el sol no entiende de verdad.
La historia cuenta
que una vez siendo del polvo
lo atemporal
y la sonrisa
juraste sobre la tierra
alegrar espíritus
sembrar de tus frutos
recogerme en tu paso
amar a los hombres
"Y hablar de las sombras que aún reclaman
entre la soledad más allá de la muerte"
¡y he allí el origen de tu nombre!
Saa'in Mma
Desde entonces te llevo alojado
como cadillos al borde de los caminos
desde entonces comienza el largo viaje

para dejar en tu huerto este mi *Saa'in Mma*.
(Ortega, 1995, p.5)

MAKUIRA

Desde la parte plana
veo contemplar
la majestuosidad de *Makuiira*
adornada de magníficos paisajes.
Tu grandeza, tu hermosura
la demuestras a través
de tus faunas, flores y orografías
como riquezas del universo.
En medio de ti
están nuestras creencias
mitos y leyendas donde habita
Puloy, la amiga de la lluvia.
Quiero que sepas
eres patrimonio nuestro
y orgullo nacional
bajo el nombre de
"Parque Nacional de la *Makuiira*".
En nuestras almas
te llevamos muy dentro
como buenos hijos
desde tu cima
proyectamos el porvenir.
La *Makuiira* nos inspira

crear un plan de vida
que aliente nuestro valor
y el coraje lo fortalece. (Chacín, 2003, p.19)

Referencias

- Chacín, H. (2003). *Lírica y narrativa desde una visión Wayuu*. Barranquilla, Colombia: Editorial Antillas.
- García Márquez, G. (1990 [1967]). *Cien años de soledad*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- López, A. J. (Briscol). (1953). *Dolores de una raza*. Colombia: Departamento de la Guajira. Alcaldía Municipal de Uribia. Ecopetrol.
- López H., M. A. (2000). *Encuentro en los Senderos de Abya Yala*. Ministerio de Cultura de Colombia. Fondo Mixto de Promoción de la Cultura y las Artes de la Guajira. Poesía: Premio Casa de las Américas, Cuba, 2000. Bogotá: Colombia
- Mosonyi, E. E. (2006). *Reflexiones críticas en torno al Caribe*. Ministerio de Educación y Deportes. Viceministerio de Asuntos educativos. Dirección General de Niveles y Modalidades. Dirección de Educación Indígena. Caracas: Venezuela.
- Ortega H., I. (1995). *Palabras prohibidas en actos sagrados*. Colección Tornasol. Serie Poesía No 3. Universidad del Zulia, Dirección de Cultura: Maracaibo, Venezuela.
- Simanca P., E. (octubre 2011 [2006]). Manifiesta no saber firmar. Nacido: 31 de diciembre. En *Wayuunaiki: Colombia-Venezuela*, 10-11.